



Asamblea General

Distr. general
21 de julio de 2021
Español
Original: inglés

Septuagésimo quinto período de sesiones

Temas 15, 16 y 42 del programa

Cultura de paz

Las tecnologías de la información y las comunicaciones para el desarrollo sostenible

Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba

Carta de fecha 19 de julio de 2021 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Cuba ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de dirigirme a usted por un asunto de suma importancia. En los últimos días, hemos sido testigos de la intensificación de una campaña internacional para desestabilizar a Cuba, desacreditar a su Gobierno y socavar el orden constitucional en el país.

Esta campaña ha sido orquestada, financiada y ejecutada por el Gobierno de los Estados Unidos, con fondos federales y el apoyo de grupos radicales con sede en Florida, algunos de los cuales tienen vínculos muy conocidos y documentados con actividades terroristas y de incitación a la violencia en Cuba. El objetivo general es promover la violencia y el malestar social a fin de presentar la imagen de un país sumido en el caos y necesitado de una intervención extranjera. Sin embargo, la verdadera intención es derrocar el orden constitucional libremente elegido por el pueblo cubano.

Los disturbios e incidentes ocurridos en algunas localidades de Cuba el 11 de julio son el resultado del plan diseñado por el Gobierno de los Estados Unidos para ejercer la mayor presión posible contra nuestro pueblo justo cuando enfrentamos una compleja situación en la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), así como el grave endurecimiento del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto criminalmente por los Estados Unidos a Cuba. Esto ha afectado gravemente el normal funcionamiento de nuestra economía, al reducir críticamente los ingresos por exportaciones, el acceso a los combustibles, los medicamentos y los suministros médicos, y ha generado desabastecimiento y escasez que afectan directamente a la población cubana.



La participación de los Estados Unidos ha quedado demostrada. Es público el financiamiento otorgado por agencias federales o locales de los Estados Unidos para fomentar el desorden interno, provocar y realizar actos contra las instituciones y cometer actos terroristas en Cuba.

Además, asistimos a una operación política y de comunicación contra Cuba que no es espontánea. Esta operación fue diseñada y ha sido ejecutada desde el ciberespacio bajo la jurisdicción del Gobierno de los Estados Unidos, por empresas y grupos de Florida que reciben fondos federales para financiar estas actividades. Algunos de esos grupos han financiado o ejecutado actos terroristas contra Cuba o están relacionados con ellos. Los medios sociales y los medios de comunicación también se han utilizado para difundir deliberadamente mentiras e información errónea sobre la realidad cubana. Se utilizaron herramientas y dispositivos automáticos altamente costosos dentro de las plataformas de medios sociales, incluidas herramientas de inteligencia artificial, para generar una realidad ficticia y mostrar un país caótico con el fin de contribuir al malestar social, llamar a un levantamiento general e incitar a la violencia y al vandalismo en Cuba. El Gobierno cubano ha presentado amplias pruebas de la responsabilidad del Gobierno de los Estados Unidos en este sentido.

Una parte importante de esta campaña internacional contra Cuba ha consistido en desacreditar la respuesta del Gobierno a la COVID-19, manipular los indicadores epidemiológicos relacionados con la pandemia y promover la idea de un colapso del sistema de salud. En un relato muy hipócrita, los Estados Unidos pretenden hacer recaer sobre el Gobierno cubano la responsabilidad de la escasez de medicamentos y suministros médicos, cuando la situación actual es resultado directo del endurecimiento del bloqueo estadounidense hasta niveles sin precedentes, especialmente en el contexto de esta pandemia mundial.

La situación actual de Cuba con respecto a la pandemia no es el resultado del fracaso del Gobierno ni del colapso del sistema de salud, sino que se deriva de 16 meses de lucha contra la pandemia y su actual resurgimiento, junto con el grave endurecimiento del bloqueo y las brutales restricciones impuestas al pueblo cubano. En realidad, ha sido el extraordinario esfuerzo del Gobierno cubano y del sistema nacional de salud lo que ha permitido que el país, a pesar de la situación actual, muestre una tasa de mortalidad por COVID-19 de 0,67, que está muy por debajo de la tasa de nuestra región o del mundo. Además, Cuba es el único país latinoamericano que ha podido desarrollar una vacuna propia y cuenta con otras cuatro vacunas en fase experimental. También hemos podido enviar 57 brigadas médicas para apoyar la respuesta a la COVID-19 en 40 países y territorios. Sin embargo, el Gobierno de los Estados Unidos intenta cínicamente presentar a Cuba como un fracaso en la respuesta a la pandemia.

Los incidentes del 11 de julio no son consecuencia de un estallido social. Cuba ha sido víctima de una operación política y de comunicación del Gobierno de los Estados Unidos, orquestada y financiada desde su territorio y utilizando el ciberespacio bajo su control. Esta operación dio lugar a disturbios de alcance limitado y no obtuvo el apoyo de la mayoría del pueblo cubano. Se produjeron actos de vandalismo y ataques violentos contra instituciones públicas, como hospitales, estaciones de policía y comercios, y contra empleados que custodiaban sus lugares de trabajo, agentes de la autoridad y patrullas policiales.

Sin embargo, el plan contra Cuba que provocó estos incidentes fracasó, gracias a la acción conjunta del Gobierno y el pueblo de Cuba, cuya abrumadora mayoría sigue defendiendo la Revolución y el orden constitucional. Las instituciones públicas siguen funcionando con normalidad, bajo las condiciones impuestas por la emergencia sanitaria.

Preocupaciones legítimas fueron manipuladas como parte de las llamadas a la violencia y el vandalismo. El Gobierno cubano mantiene su pleno compromiso de atender esas preocupaciones, como siempre ha hecho en beneficio de toda la población del país.

Denunciamos en los términos más enérgicos los actos violentos promovidos y ejecutados por elementos delictivos, incluidos los ataques a las fuerzas del orden y a las instituciones públicas, así como la incitación a la violencia, principalmente desde el extranjero. En ningún momento, como algunos han afirmado maliciosamente, las autoridades cubanas han llamado al enfrentamiento y a la violencia entre ciudadanos. Hemos recurrido a nuestro pueblo que, como siempre, es el protagonista de la defensa de la patria contra las agresiones mercenarias, los ataques terroristas, el sabotaje económico, las medidas económicas coercitivas y otros planes de desestabilización. La instigación a dividir a los cubanos viene del exterior. Somos y seguiremos siendo un país de paz.

También rechazamos las falsas acusaciones de violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas del orden en respuesta a los incidentes del 11 de julio. Las fuerzas del orden han respondido a la violencia y a la incitación a la violencia, al vandalismo y a otras actividades delictivas en plena conformidad con la Constitución y las leyes cubanas y con las obligaciones internacionales. Hay investigaciones penales en curso para determinar el nivel de participación y responsabilidad de todos los detenidos y otras personas implicadas en los incidentes del 11 de julio. Se observan y se seguirán observando todas las garantías del debido proceso, en el marco del estado de derecho.

Aunque el Gobierno tiene el control total de la situación, la campaña internacional contra Cuba sigue en marcha. Después del 11 de julio, se han registrado y documentado nuevas acciones para promover la violencia, el comportamiento delictivo, el vandalismo, el malestar social y la confrontación en Cuba. Por ello, instamos a las Naciones Unidas y a todos los países a que no se hagan eco de estas acciones contra Cuba ni las apoyen, ya que suponen una injerencia en los asuntos internos cubanos y violan la soberanía de Cuba. También hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas y a todos los países para que evalúen la situación en Cuba sobre la base de información objetiva, no politizada y contrastada, y para que eviten caer en la trampa de las noticias falsas y la enorme campaña de desinformación.

Además, si alguien quiere apoyar a Cuba, y toda ayuda bien intencionada se agradece, lo primero que hay que hacer es denunciar el bloqueo de los Estados Unidos y pedir su fin inmediato. Nada tiene mayor peso e impacto en la vida cotidiana del pueblo cubano que el bloqueo.

El Gobierno y el pueblo cubanos no tolerarán ninguna actividad o agenda criminal contra el orden constitucional que hemos elegido libremente, en ejercicio de nuestro derecho a la libre determinación. Contra viento y marea, seguiremos perseverando en la construcción de una sociedad inclusiva, democrática, próspera y sostenible para todas las personas, y fortaleciendo la unidad del pueblo cubano, como el más importante escudo ante las apetencias de dominio de nuestro país por el Gobierno de los Estados Unidos.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 15, 16 y 42 del programa.

(Firmado) Pedro L. **Pedroso Cuesta**
Embajador y
Representante Permanente